

Antología Poética

Celedonio Flores



FLORES, Celedonio (1977),
Cancionero, Torres Agüero Editor,
Buenos Aires.

**Este material se utiliza con fines
exclusivamente didácticos**

MANO A MANO (1920)

Rechiflado en mi tristeza, te evoco y veo que has sido
en mi pobre vida paria sólo una buena mujer,
tu presencia de bacana puso calor en mi nido,
fuiste buena, consecuente y yo sé que me has querido
como no quisiste a nadie, como no podrás querer.

Se dio el juego de remanye, cuando vos, pobre percanta,
gambeteabas la pobreza en la casa de pensión,
hoy sos toda una bacana, la vida te ríe y canta,
los morlacos del otario los jugás a la marchanta
como juega el gato maula con el mísero ratón.

Hoy tenés el mate lleno de infelices ilusiones,
te engrupieron los otarios, las amigas, el gavión;
la milonga entre magnates con sus locas tentaciones
donde triunfan y claudican milongueras pretensiones
se te ha entrado muy adentro en el pobre corazón.

Nada debo agradecerte, mano a mano hemos quedado,
no me importa lo que has hecho, lo que hacés, ni lo que harás,
los favores recibidos creo habértelos pagado
y si alguna deuda chica sin querer se me ha olvidado
¡en la cuenta del otario que tenés se la cargás!

Mientras tanto que tus triunfos, ¡pobres triunfos pasajeros!
sean una larga fila de riquezas y placer,
que el bacán que te acamala tenga pesos duraderos,
que te abrás de las paradas con cafishios milongueros
y que digan los muchachos: "Es una buena mujer".

Y mañana, cuando seas descolado mueble viejo
y no tengas esperanzas en el pobre corazón,
si precisás una ayuda, si te hace falta un consejo,
acordáte de este amigo que ha de jugarse el pellejo
pa ayudarte en lo que pueda cuando llegue la ocasión.

EL BULÍN DE LA CALLE AYACUCHO (1923)

El bulín de la calle Ayacucho
que en mis tiempos de rana alquilaba,
el bulín que la barra buscaba
pa'caer por la noche a timbear;
el bulín donde tantos muchachos
en su racha de vida fulera
encontraron marroco y catrera,
rechiflado parece llorar.

El "primus" no me fallaba
con su carga de aguardiente
y habiendo agua caliente
el mate era allí señor;
no faltaba la guitarra
bien encordada y lustrosa
ni el bacán de voz gangosa
con berretín de cantor.

Cotorrito mistongo tirado
en el fondo de aquel conventillo,
sin alfombras, sin lujo y sin brillo,
cuántos días felices pasé
al calor del querer de una piba
que fue mía, mimosa y sincera
y una noche de invierno fulera,
hacia el cielo de un vuelo se fue.

Cada cosa era un recuerdo
que la vida me amargaba,
por eso me la pasaba
cabrero, rante y tristón;
los muchachos se cortaron
al verme tan afligido,
y yo me quedé en el nido
empollando mi aflicción.

El bulín de la calle Ayacucho

ha quedado mistongo y fulero,
ya no se oye al cantor milonguero
engrupido su musa entonar;
y en el "primus" no bulle la pava
que a la barra contenta reunía,
y el bacán de la rante alegría
está seco de tanto llorar.

MARGOT (1919)

Desde lejos se embroca,
pelandruna abacanada,
que naciste en la mugre
de un quartucho de arrabal.

Hay un algo que te vende,
yo no sé si es la mirada,
la manera de sentarte,
de vestir o estar parada,
o tu cuerpo acostumbrado
a las pilchas de percal.

Ese cuerpo que hoy te marca
los compases tentadores
del candombe de algún tango
en los brazos de un buen gil,
mientras triunfa tu silueta
y tu traje de colores
entre risas y piropos
de muchachos seguidores,
entre el humo de los puros
y el champagne de Armenonville.

Son mentiras, no fue un guapo
compadrón ni prepotente,
ni un malevo veterano
el que al vicio te lanzó.
Vos rodaste por tu culpa

y no fue inocentemente,
berretines de bacana
que tenías en la mente
desde el día que un magnate
de yuguillo te afinó.

Siempre vas con los muchachos
a tomar ricos licores
a lujosos reservados
del Petit o del Julien,
y tu vieja, pobre vieja,
lava toda la semana
pa' poner para la olla (1)
con pobreza franciscana
en el viejo conventillo
alumbrao a querosén.

Yo recuerdo no tenías
casi nada que ponerte;
hoy usás ajuar de seda
con rositas rococó...

Me revienta tu presencia
pagaría por no verte;
si hasta el nombre te has cambiado
como has cambiado de suerte,
ya no sos mi Margarita,
ahora te llaman Margot.

(1) En otra versión se escucha:
"pa' poder parar la olla".

CORRIENTES Y ESMERALDA (1933)

Amainaron guapos junto a tus ochavas
cuando un cajetilla los calzó de "cross"
y te dieron lustre las patotas bravas
allá por el año... novecientos dos...

Esquina porteña tu rante canguela
se hace una "melange" de caña, gin fitz,
pase inglés y monte, "bacará" y quiniela,
curdelas de grappa y locas de pris.

El Odeón se manda la Real Academia
rebotando en tangos del viejo Pigall
y se juega el resto la doliente anemia
que espera el tranvía para su arrabal.

De Esmeralda al norte, del lao de Retiro
franchutas papusas caen a la oración
a ligarse un viaje, si se pone a tiro,
gambeteando el lente que tira el botón.

En tu esquina un día, Milonguita, aquella
papurusa criolla que Linning mentó,
llevando un atado de ropa plebeya
al hombre tragedia tal vez encontró...

Te glosa en poemas Carlos de la Púa
y el pobre Contursi fue tu amigo fiel ...
En tu esquina rea cualquier cacatúa
sueña con la pinta de Carlos Gardel.

¡Esquina porteña este milonguero
te ofrece su afecto más hondo y cordial!
¡Cuando con la vida esté cero a cero
te prometo el verso más rante y canero
para hacer el tango que te haga inmortal!...

MUCHACHO (1926)

Muchacho
que porque la suerte quiso
vivís en el primer piso
de un palacete central,

que para vicios y placeres,
para farras y mujeres
disponés de un capital.

Muchacho

que no sabés el encanto
de haber derramado llanto
por un amor de mujer,
que no sabés qué es secarse
en una timba y armarse
para volverse a meter.

Que decís que un tango rante
no te hace perder la calma
y que no te llora el alma
cuando gime un bandoneón;
que si tenés sentimiento
lo tenés adormecido
pues todo lo has conseguido
pagando como un chabón.

Decíme

si en tu vida pelandruna
bajo la luz de la luna
o si no bajo un farol
vos te has sentido poeta
y le has dicho a una pebeta
que era más linda que el Sol.

Decíme

si conocés la armonía,
la dulce policromía
de las tardes de arrabal,
cuando van las fabriqueras
entadoras y diqueras
bajo el sonoro percal.

CUANDO ME ENTRÉS A FALLAR (1940)

He rodado más que bolita de pebete arrabalero
y estoy fulero y cachuso, por los golpes, ¿qué querés?
Cuántas veces con un cuatro a un envido dije ¡Quiero...!
y otra vez me fui a baraja y tenía treinta y tres.
Te conocí cuando entraba a fallarme la carpeta,
me ganaste con bondades poco a poco el corazón.
El hombre es como el caballo, cuando ha llegado a la meta
afloja el tren de carrera y se hace manso y sobón.

Vos sos buena, no te alcanza ni el más mínimo reproche
y sos para mí una amiga desinteresada y leal,
una estrella en lo triste de mi noche,
una máscara de risa en mi pobre carnaval...
Vos me torciste la vida, te pusiste en mi camino
para alumbrarme con risas, con amor y con placer.
Y entré a quererte por una ley del destino
sin darme cuenta que estaba ya viejo para querer...

¿ Viejo ... ? Porque tengo miedo que me sobrés en malicia,
¿Viejo ... ? Porque desconfío que me querés amurar.
Porque me estoy dando cuenta que fue mi vida ficticia
y porque tengo otro modo de ver y filosofar.
Sin embargo, todavía si se me cuadra y me apuran
puedo mostrarle a cualquiera que sé hacerme respetar.
Te quiero como a mi madre, pero me sobra bravura
pa hacerte saltar pa arriba "Cuando me entrés a fallar..."

VIEJO SMOKING (1930)

Campaneá cómo el cotorro va quedando despoblado,
todo el lujo es la catrera compadreando sin colchón,
y mirá este pobre mozo cómo ha perdido el estado,
amargado, pobre y flaco como perro de botón.
Poco a poco ya se ha ido de cabeza p'al empeño,
se dio juego de pileta y hubo que echarse a nadar.

Sólo vos te vas salvando, porque pa' mí sos un sueño
del que quiera Dios que nunca me vengán a despertar.

Viejo smoking de los tiempos
en que yo también tallaba,
cuánta papusa garaba
en tu solapa lloró.
Solapa que por su brillo
parece que encandilaba
y que donde iba sentaba
mi fama de gigoló.

Yo no siento la tristeza de saberme derrotado
y no me amarga el recuerdo de mi pasado esplendor,
no me arrepiento del vento ni los años que he tirado,
pero lloro al verme solo, sin amigos, sin amor.
Sin una mano que venga a llevarme una parada,
sin una mujer que alegre el resto de mi vivir...
Vas a ver que un día de éstos te voy a poner de almohada
y tirao en la catrera me voy a dejar morir...

Viejo smoking, cuántas veces
la milonguera más papa
el brillo de tu solapa
de estuque y carmín manchó,
y en mis desplantes de guapo
cuántos llantos te mojaron,
cuántos taitas envidiaron
mi fama de gigoló.